



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Miguel León-Portilla

Trece poetas del mundo azteca

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1978

262 p.

Ilustraciones y láminas

(Serie de Cultura Náhuatl, Monografías: 11)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de septiembre de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/trece_poetas/mundo_azteca.html

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



**En el lugar de los dardos de colores,
de los escudos pintados,
es Tenochtitlan . . .
Abren aquí sus corolas
las flores del Dador de la vida . . .**

(Ms. *Cantares mexicanos*, fol. 18 r.)





INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



VI. TOCHIHUITZIN COYOLCHIUHQUI

Poeta, hijo de Itzcóatl y señor de Teotlaltzinco

(n. fines del s. XIV – m. mediados del s. XV)

Es cierto que fue sobre todo en Tezcoco donde más vigorosamente floreció el pensamiento de los sabios y poetas seguidores de la doctrina de la flor y el canto. Bastaría con recordar los bien conocidos nombres de Nezahualcóyotl, Cuacuauhtzin, Nezahualpilli y Cacamatzin, cuyas creaciones poéticas permiten ya entrever la hondura y el verdadero sentido humano de su pensamiento. En contraposición con la más frecuente actitud espiritualista y de reflexión muchas veces filosófica, tan frecuente entre los sabios y poetas de Tezcoco, parece obvio suponer que en la capital azteca, en México-Tenochtitlan, el pensamiento y la poesía giraron siempre alrededor de los temas bélicos tan preferidos por quienes se tenían a sí mismos como el pueblo escogido del sol. Esto es verdad pero sólo a medias como lo veremos al tratar de Tochiuhuitzin Coyolchiuhqui, el sabio azteca que supo dejarnos la versión náhuatl de ese tema universal que es concebir la vida como un sueño.

Tochiuhuitzin fue contemporáneo de Nezahualcóyotl. Gracias a los *Anales de Cuauhtitlan* sabemos que fue uno de los varios hijos de Itzcóatl, supremo gobernante azteca a quien tocó hacer frente a la agresión de los tecpanecas de Azcapotzalco hasta cimentar, no sólo la plena independencia de su pueblo, sino también la raíz de su grandeza.⁶⁰ El historiador de origen azteca Fernando Alvarado Tezozómoc refiere en su *Crónica mexicáyotl* un episodio en el que aparece actuando Tochiuhuitzin precisamente en los días de la lucha contra los tecpanecas. En el año 5-Caña que correspondió al de 1419, Tochiuhuitzin con varios hermanos suyos ayudó a salvar a Nezahualcóyotl que estaba a punto de caer en manos de sus enemigos, los de Azcapotzalco. En ese año había sido asesinado Ixtlilxóchitl,

⁶⁰ *Anales de Cuauhtitlan*, fol. 36.



el padre de Nezahualcóyotl y la vida del príncipe tezcocano se encontraba también en peligro. Gracias a la intervención de su fiel servidor Coyohua de Teopiazco y de Tochiuhitzin y sus hermanos, Nezahualcóyotl recibió asilo al lado de los aztecas.

Aunque no puede precisarse la edad que tenía Tochiuhitzin al tomar parte en este episodio, hay otro hecho consignado en la *Crónica mexicáyotl* que ayudará a esclarecer este punto. Refiere allí Tezozómoc que Tochiuhitzin contrajo matrimonio con una de las hijas del célebre consejero Tlacaélel, de nombre Achiuhapoltzin.⁶¹ Si esto ocurrió probablemente poco después de la participación de Tochiuhitzin en el rescate de Nezahualcóyotl, bien puede concluirse que hacia 1419 no debía tener más de 25 años. La fecha de su nacimiento debe pues situarse a fines del siglo xiv.

Nada tiene de inverosímil pensar que, así como Tochiuhitzin tuvo parte en el rescate de Nezahualcóyotl, también debió actuar en otras ocasiones durante la guerra contra Azcapotzalco. Al lado de su padre Itzcóatl y de su suegro el sagaz y poderoso Tlacaélel, y colaborando también probablemente con su tío el joven Motecuhzoma Ilhuicamina, Tochiuhitzin contribuyó como guerrero a la victoria que había de llegar a ser principio de la grandeza de la nación azteca. Muy probablemente como recompensa a su valor lo encontramos años más tarde, según otro testimonio de la misma *Crónica mexicáyotl*, como señor de Teotlaltzinco, pueblo vecino de la región de Huexotzinco, en las estribaciones orientales del Iztaccíhuatl.⁶² Allí vivió Tochiuhitzin en compañía de su esposa, la hija de Tlacaélel y allí fue también probablemente donde pudo consagrar algún tiempo a sus meditaciones y creaciones poéticas.

Desgraciadamente no sabemos más acerca de la vida de Tochiuhitzin. Ignoramos cuáles fueron sus actuaciones como gobernante y desconocemos también la forma y la fecha de su muerte, la cual verosíblemente tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo xv. El sobrenombre de Coyolchiuhqui que recibió, y que significa “hacedor de cascabeles”, puede aludir o a que haya practicado este oficio en su juventud, o de manera metafórica, a sus dotes de forjador de

⁶¹ Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica mexicáyotl*. Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1949, p. 127.

⁶² *Loc. cit.*



cantos. Por lo menos en una ocasión se le recuerda, junto con otros poetas famosos de la región de Huexotzinco, en uno de los cantares anónimos de la colección que se conserva en la Biblioteca Nacional.

En ese mismo manuscrito se incluyen dos breves composiciones que se atribuyen a Tochiuitzin. En ellas, “el hacedor de cascabeles” se nos muestra como un genuino *tlamatini*, sabio preocupado por dar un sentido más hondo a la existencia. El primero de estos poemas es original apuntamiento al tema de la vida concebida como un sueño. Tochiuitzin logra un feliz paralelo: en la tierra sólo hemos venido a soñar y este sueño bien pronto se acaba; nuestro ser es como la yerba, nuestro corazón da flores, pero también muy pronto éstas se secan. Conjugando concisión con hondura de pensamiento, Tochiuitzin alude en el segundo de sus poemas a la metáfora de flor y canto. Los sabios y los príncipes viven el canto y entreabren el misterio de la flor. Tochiuitzin sólo entreteje la grama; los sartaes de flores, a cuyo lado viven los sabios, caen muy lejos de él.

Estos dos únicos ejemplos que tenemos de lo que debió haber sido la obra de Tochiuitzin, “el hacedor de cascabeles”, justifican ya la inclusión de su nombre entre los de los más célebres *cuicapicque*, forjadores de cantos, del mundo náhuatl prehispánico.

*Zan tontemiquico*

In ic conitotehuac in Tochihuitzin;
In ic conitotehuac in Coyolchiuhqui:
Zan tocochitlehuaco,
zan tontemiquico,
ah nelli, ah nelli
tinemico in tlalticpac.
Xoxopan xihuitl ipan
tochihuaca.
Hual cecelia, hual itzmolini in toyollo
xochitl in tonacayo.
Cequi cueponi,
on cuetlahuia.
In conitotehuac in Tochihuitzin.

(*Ms. cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional, fol. 14 v.)

Cuicatl anyolque

Cuicatl anyolque,
xochitl ancueponque,
antepilhuan,
ni zacatimaltzin, in Tochihuitzin,
ompa ye huitze
xochimecatl.

(*Ms. cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional, fol. 15 r.)



Vinimos a soñar

Así lo dejó dicho Tochiuitzin,
Así lo dejó dicho Coyolchiuhqui:
De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es cierto, no es cierto,
que vinimos a vivir sobre la tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nuestro corazón hace nacer, germinan
flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas,
luego se secan.
Así lo dejó dicho Tochiuitzin.

Vivisteis el canto

Vivisteis el canto,
abrísteis la flor,
vosotros, oh príncipes,
yo, Tochiuitzin, soy tejedor de grama,
el sartal de flores
por allá cae.

